

No más, pero sí nuevos impuestos

Reconocido por la Secretaría de Hacienda un escenario en que nuestro país ocupa el último lugar en materia de recaudación impositiva de América Latina, con apenas 2.8% del Producto Interno Bruto, se está pugnando por incrementar el monto vía subsanar omisiones y apretar la fiscalización. En las próximas semanas, la Secretaría de Hacienda anunciará un acuerdo con algunas plataformas tecnológicas para colocarlas en el terreno de los causantes cautivos.

Aunque podría parecer un nuevo impuesto, en realidad el país se suma a una corriente mundial que incluye, en el caso de América Latina, a Argentina, Colombia, Uruguay y Costa Rica. De acuerdo con el subsecretario de Hacienda, Arturo Herrera, en declaraciones a la agencia Bloomberg, el primer coptado sería el servicio de taxis y comida a domicilio Uber, aunque también se dialoga con Netflix. El abanico, sin embargo, alcanzaría a otras plataformas como Spotify, Apple, Amazon video.

De acuerdo con el cálculo del columnista Javier Tejado Dondé, existen 7 millones de usuarios de Netflix en el país, lo que obligaría a pagar 2 mil 727 millones de pesos por concepto de Impuesto al Valor Agregado. A su vez, Spotify le aportaría al fisco por el mismo concepto 922 millones de pesos. La Comisión Económica para América Latina y el Caribe señala que Netflix y Spotify reciben ingresos en México por 775 millones de dólares. En la Unión Europea, además del IVA o su equivalente, se cobra a las empresas un impuesto especial de 3% sobre ingresos.

Como usted sabe, el presidente Andrés Manuel López Obrador ha ofrecido, a contrapelo de las recetas de la OCDE, no incrementar las tasas impositivas, aunque del otro lado de la moneda, el fisco está sacrificando ingresos al reducir una y otra vez el monto del Impuesto Especial sobre Productos y Servicios a las gasolinas, en afán de reducir su costo al público. La posibilidad de engrosar la recaudación se está instrumentado vía la cancelación de exenciones; el cobro de tributos pendientes vía créditos fiscales, y una mayor fiscalización, por más que se redujo la plantilla del Servicio de Administración Tributaria.

De acuerdo con el Ejecutivo, en los primeros cuatro meses del año se incrementó 12% la recaudación respecto al mismo lapso de 2014, lo que le dio al país un remanente ingreso-gasto de 100 mil millones de pesos. En la ruta se realizaron 93 auditorías a causantes mayores, vía las cuales se recuperaron varios miles de millones de pesos omitidos. La fórmula mágica del nuevo gobierno

Se desmarca Coparmex. Colocados carteles de apoyo a la Confederación Patronal de la República Mexicana en la marcha dominical de protesta contra las políticas del actual gobierno, ésta se desmarcó de inmediato, aduciendo que no promueve ni solicita la renuncia del presidente Andrés Manuel López Obrador. Lo cierto es que en el río revuelto los empresarios afines al PAN están cerrando filas en torno al

presidente del sindicato patronal, Gustavo de Hoyos, al tiempo que se califica de “tibios o entreguistas al resto de la dirigencia”.

COLUMNA DE ENRIQUE CAMPOS SUAREZ. Mayo 9 del 2019

Tan neoliberal la cachetadita como el catarrito

Febrero del 2008, el mundo empezaba a sentir los efectos de la Gran Recesión mundial, aquella provocada por la crisis hipotecaria y bancaria de Estados Unidos. En una entrevista, el entonces secretario de Hacienda, Agustín Carstens, pronosticaba que las dificultades económicas que en ese momento se veían en la economía estadounidense habrían de provocar sólo un catarrito en México.

Carstens, y su madera de profesor, siempre ha gustado de las analogías para dejar claro su punto. Y en ese momento, inicios del 2008, optó por retomar la leyenda del estornudo estadounidense y la pulmonía mexicana para lanzar el pronóstico que era válido en ese momento: un efecto moderado para México de una condición financiera que no aparecía como algo mayor en la economía del vecino del norte.

El tamaño del boquete provocado por la avaricia de encontrar ganancias financieras en papel basura fue de tal dimensión que nadie alcanzó a ver sus alcances. Vamos, ni el gobierno de Estados Unidos, que inicialmente minimizó el impacto y dejó quebrar al banco de inversión Lehman Brothers y después acabó rescatando hasta fabricantes de autos. Se generó entonces una crisis financiera global que hoy está en los libros de texto. A México le costó un derrumbe económico en el 2009.

Podemos decir que las mediciones de un tecnócrata consagrado como Agustín Carstens daban en el momento de la declaración el escenario de un catarrito. El resto es historia y un estigma para la biografía del hoy gerente general del Banco de Pagos Internacionales. Ahora, desde ese neoliberalismo que ya se acabó, llega un alto funcionario de la 4T a minimizar el impacto económico actual y lo ubica en los terrenos de las analogías peligrosas, esas que amenazan con tatuarse en la piel de quien lo declara.

Alfonso Romo, jefe de la oficina de la presidencia, acuña el término cachetadita para definir el trato que la condición económica le ha dado al arranque de la administración del presidente Andrés Manuel López Obrador. Porque aquí no hay el contagio viral involuntario del catarrito de Carstens, en la cachetada de Romo habría dolo de golpear, así fuera de manera tenue, a la economía mexicana en los tiempos de la 4T.

Y con ganas de analizar cuáles fueron las razones que llevaron a la economía a un desempeño económico negativo durante el primer trimestre de este año, podemos encontrar más un golpe autoinfligido que una economía mundial cacheteando al Producto Interno Bruto mexicano. Porque el que solía ser el motor del crecimiento

industrial mexicano, Estados Unidos, va en un caballo galopante a la velocidad del ganador del Derby de Kentucky.

Pero, así como el descalificado ganador de la famosa carrera, el gobierno de Trump va estorbando en el camino a otros caballos económicos. Valga la analogía por aquello de que a Romo le encantan los caballos. No parece haber las condiciones para un escenario recesivo de la economía, no por ahora. Pero si eventualmente se da en el ciclo económico esta condición, quedará la expresión de la cachetadita para la posteridad, como una justificación tecnócrata, neoliberal y neoporfirista emergida desde el corazón de la 4T.